

Orfeo en los inviernos

Por la cuesta de Santa Bárbara
resopla el piñatero
balanceándose al centro de su constelación
baja como crecida de temporal
rompe la bóveda
sale de madre
destapa olores de ropa tendida sobre nopales
estírcol y lejía
blancuras achacosas que se olean en el sol
marchito de diciembre.

Estos eran los bajos fondos de Toluca
desperdigados en la falda del cerro
incierto callejones por los que
ningún coyote entraba a malorear a las gallinas
o de menos
salía con el hocico en flor.

De tan allá regresa
el piñatero con el pintado manojó
de sus desvelos al hombro
dilatada hortaliza de carnaval
primeras novias de barro
jugosa redondez enredada en crinolinas de papel.

Desde que le metieron pavimento y alumbrado
todo mundo pasa por Santa Bárbara
sin que ladren los perros
ni las muchachas se persiguen
(No vaya a ser mi novio virgensanta)
o se oiga el zumbir desafiante de los muelles de navaja.

Hoy nada más el piñatero vuelve
con aureola de santo en procesión
lamparoso de engrudo
manos embadurnadas de arcoiris
prendiendo fuegos de San Juan
cuando el frío cala

Patatas arriba en su escoba arrabanadas
estrelladas
apiñadas
da tentación de verlas cabeza abajo
tan fresquitas como si las acabaran
de coger en el cerro
y apetitosas cuando tiritan zumban arden de miedo
se les arruga el corazón de tepalcate.

Piñaaatas palaaas posaaadas
parrompeeerlas pooor lanooochi
y al sonoro rugir del pregón crujen zaguanes
rechinan cerrojos
carreras risas chiflidos hacen circo
acarician los flecos
calan a coscorriones el vientre fértil
ancho
quebradizo.

Hoy no
a lo mejor mañana dice la madre
y los niños preguntan al piñatero si pasará de nuevo
y él les contesta que todos los días hasta el 24
quien quita y hasta los Reyes
si le sobran piñatas o hace más
para vender
ya Dios dirá.

Luego baja por Bravo rumbo al centro
el piñatero de Santa Bárbara
tal vez lo último que nos quedó del barrio. -

Según
la estación hará
papalotes o judas de cartón o calaveras de dulce
y un día su cruz de ébano labrada con rosetones
y su crespón de tafetán
para que no se diga
que no hizo a tiempo lo que manda
el costumbre.

Exvoto

Los tamales dorándose en la sartén abombada. Una mujer
les quita la camisa de totemoxtle
y los echa a nadar en aceite. El ebrio trasnochado
tiembla. Chisporrotea. Se está friendo
en alcohol y sueño
con el primer fogonazo del alba.

San Sebastián es una nota de referencia
al margen de la ciudad. Lo abrió en canal
el pavimento. Flechas de circulación atraviesan
su torso herido. Pero el mes taumaturgo
-enero sabio en pótimas y ungüentos-
junta los miembros desgajados
del barrio. Les da su buena friega de aguardiente
sopla en su boca alientos
de campana
pólvora
incienso
para la feria de Sansebas
que interrumpe la circulación
entre Josefa Ortiz/Instituto Literario/Cinco de Mayo.

A la misa de gallo una parvada de rebozos
hiela el atrio. Cascarón de cemento
empolla el canto taciturno de las beatas
sin pecado visible que combatir. Antes fluía el aroma
carnal
de los vecinos callejones. La Chata
también Paca en Melero y Piña para los clientes
de medio pelo. A la vuelta La Pizarrina
curaba insomnios encopetados. Colegios de placer
donde padres padrinos y tíos perdieron
la gracia original
por la peseta o el tostón
(diezmo/primicia/parabienes de Venus-Tlazoltéotl
devoradora de poluciones).

Este chorro de instinto
cuajado materia y alma en mi persona
pudo quedar ahí
seco en un paliacate
o
pisoteado en tierra suelta
o
piltrafa de amor culpable
despeñascado en la fosa séptica.

Adolescente
iba las madrugadas de domingo
a comprar alfalfa para mis conejos. La vendían
por pacas junto a la barda de Sansebas. Ya de vuelta
una pastosa
sensación de alivio
trenzaba sus misterios en mi saliva.

